



Señor

Joaquín Edwards Bello.-

PRESENTE.-

Distinguido señor:

Me dirijo a Ud. por saberlo un escritor y observador sagaz y profundo conocedor del alma del pueblo chileno. Soy europeo nacionalizado y radicado en Chile desde hace 10 años, este hermoso país que he aprendido a querer y que por eso mismo me entusiasma su progreso y las virtudes de su gente. Pero también es necesario ver y puntualizar sus defectos; no todo han de ser flores, el sincero afecto exige franqueza. Y dato es lo que me propongo al solicitarle su opinión acerca de un defecto de los nativos que no me explico dada la espléndida naturaleza del país y los antecedentes históricos que conozco. Me refiero al apocamiento de la generalidad de los chilenos unido al culto de lo feo del cual habló ya un filósofo alemán que visitó el país. Es así como no hay obra de belleza o progreso que algún excepcional visionario quiera realizar que no deba enfrentar críticas y enojos por dequiar. Esto es siempre que se trata de algo de valer, no así para lo insulso, lo opaco o lo pequeño. Entonces todos están muy conformes y nadie dice nada. Es como si sintieran una inferioridad que los hace innecesarios de lo grande o lo bello. Son la antitética del pueblo argentino; allí se exige lo monumental porque crean marabotín, o al menos todo se hace con miras al futuro y así hasta el famoso aliento orgullo del país en que vive y al poco tiempo con más nacionalistas que los mismos nativos.-

Como lamentable ejemplo de este ornamiento de los chilenos, es su capital Santiago, ciudad fea y abata, crecida sin orden ni concierto, sin nada monumental de que enorgullezcanse, nada que pruebe la pujanza o talento de sus habitantes (y talento y empuje sí los hay), a no ser la ostentada belleza de su valle.- Me dicen que en el año 1930 una compañía extranjera ofertó construir a la ciudad un ferrocarril metropolitano a cambio de la concesión de su explotación por 20 años, pasado los cuales su propiedad pasaría al Estado. Naturalmente surgieron los críticos y derrotistas; Santiago no necesitaba subterráneo y aunque se le dieran gratis, el país era pobre y no podía permitirse esos lujos propios de las grandes ciudades y de los grandes países y, como siempre, triunfó lo negativo, nada se hizo y hasta ahora varias discusiones... El proyectado edificio Tajamar se estimó demasiado grande para la capital de Chile, protestó el político, el hombre de la calle, la prensa y hasta las autoridades se convencieron en que por escasez de habitaciones, no se debería construir un edificio tan, pero tan grande (sólo tenía 17 pisos). Paradojal, no? Pero así fué, no se construyó y todo quedó en nada. Rectifico, se construyó algo que satisfizo a todos; digo todos porque nadie protestó y al parecer hubo conformidad unánime. Un galpón. Un horrible galpón. Y ahí todavía está el edificio como símbolo del apocamiento y espíritu de pigmeos de las autoridades correspondientes. Verdaderamente irrita que un país que merece tanto sea semejante por sus propios habitantes.-

Todo lo anterior señor es a propósito de los ataques interesados que viene sufriendo un proyecto de ciudad universitaria en el barrio al norte del río Mapocho. Es un proyecto magnífico que daría a este pobre Santiago un realce de gran ciudad, algo digno de mostrarse a los visitantes. La ubicación sería única en el mundo. En pleno centro de la ciudad, difundida en la agreste ladera del San Cristóbal. Maravilloso e evidente. La solución más práctica y factible; pero como es monumental y hermosa, ha asustado a los pigmeos. Y se defiende la inmovilidad de la verolencia que es la Yega Municipal - avaricia y especulación en el día y cogotona en la noche - se asustan por el desahucamiento de viejas casas de barro que darían lugar a modernos edificios de departamentos multiplicando muchas veces la cabida de su población; rechazan espantados la porfirina idea de limpiar y hermosear el cerro Blanco. Está bien como está. Que la ciudad universitaria se construya lejos, donde lo hermoso no se vea y no los acompleje. Y hay partidos políticos que los apoyan. Toda una cruzada nacional. No hay duda, el carácter pre-

[Carta] 1955 nov. 7, Santiago, Chile [a] Joaquín Edwards Bello [manuscrito] H.W.Z.

Libros y documentos

AUTORÍA

H.W.Z.

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1955 nov. 7, Santiago, Chile [a] Joaquín Edwards Bello [manuscrito] H.W.Z. 2 h. ; 33 x 21,5 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile